

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes. — (MALCNOTI).

Año XIII

Casbas 30 de Junio de 1920

Núm. 192

Dos fechas históricas

Como no ignoran los lectores de LA HOJA CASBANTINA, el 30 de Abril era el día señalado para visitar esta villa los señores congresistas de Historia de la Corona de Aragón, segundo de la serie celebrado días anteriores en Huesca.

Muchos fueron los que se dignaron venir a esta villa en ese día: Llegaron en automóviles «omnibuses» y en «andós» ellos, y el público apercebido de los pueblos inmediatos, en tartanas y otros medios de locomoción; puede decirse en todo rigor que se llenaron las calles de la villa.

Estaban engalanadas con arcos de triunfo, y carteles de saludo y objetos de antigüedad se veían en todos los balcones.

Lo que más llamó a los señores congresistas la atención fué el verse cortados en su marcha por una larga cinta de seda, tras de la cual fueron apareciendo, deshaciendo el bloque, jóvenes vestidas con los trajes más antiguos y ricos del país empujando banderolas de seda de distintos colores, en cada una de las cuales iba una inscripción empezando con Ramiro I con la fecha de su coronamiento, y en otra el nombre de su esposa y la fecha de su esponsalicio. Estas ocuparon los dos extremos de dicha cinta, y tras ella sus hijos y sus esposas hasta llegar a Petronila y Ramón, Conde de Barcelona, en cuyo medio se levantaba por una briosa joven la bandera de las barras, símbolo de la unión.

Abanzó después otra joven y en un breve discurso les dió la bienvenida, ofreciéndoles dos ramos de flores, que en medio de lágrimas recibieron emocionados los señores congresistas.

Lo restante no hay para qué referirlo: la iglesia parroquial lo tenía todo expuesto y lo mismo en el Real Monasterio.

Satisfechos se retiraron al caer de la tarde, y prueba elocuente son dos oficios remitidos a nuestro director dándole oficialmente las gracias el señor Alcalde de Huesca y el señor Presidente de la Real

Academia de Bellas Artes de San Luis (Zaragoza).

Las niñas tenían prevenido un cuadro histórico si había tiempo, que hubiera gustado a todos quizá, viendo cómo se hace llegar al pueblo la educación en formas sensibles y sencillísimas.

Aquellas banderolas inquietaban al público desconocedor de nuestros Reyes, y por eso para su satisfacción y enseñanza se desarrolló el día de la Ascensión en medio de la plaza de la iglesia sobre el tablado dispuesto al efecto.

La concurrencia era enorme; sentados los más, con división de hombres y mujeres, ocupando éstas la derecha y los otros la contraria, estuvieron próximamente cinco horas que duró el desarrollo de las escenas.

Un armonium y un potente gramófono, puestos en la presidencia, hicieron las delicias del público, hasta el extremo de que a última hora al sonar la jota aragonesa, boinas y otras prendas rodaron por los aires.

En la presidencia estaban el M. I. Sr. D. Julián Avellanas, el licenciado don Miguel Mur, Capellán del Real Monasterio; el licenciado en Farmacia don Sabino Domingo, el señor Maestro nacional don Daniel Puente, quien tenía como tomada su escuela y la de su señora esposa, sirviendo de tribuna adecuadísima al lugar, donde las niñas, una por una, iban pronunciando sus relatos, el teniente alcalde don Luis Cereda y otros.

Exponía primero el señor Párroco el asunto que sería objeto de la narración o recitación, y citando el nombre del Rey o Reina, antecediendo un fuerte y argentino campanillazo, salía la joven de la casa social, cruzaba por entre el público en medio de aclamaciones, llevaba su bandera, subía la escala al tablado, era recibida de la mano por nuestro Director, y sentada, para que dominara la emoción de presentarse en público, a grandes pinceladas hacía la his-

torio del real personaje, hasta que la joven recibía la orden de ponerse en pie y empezar su trabajo.

El silencio era sepulcral, la emoción de las familias de la que iba a romper el silencio altamente notoria, y la serenidad de la mozuela daba al cuadro un contraste singular. Brevísimo era el papel que habían impreso en su frente, aprendidos en las primeras por su pequeñez de viva voz y que a ruego de ellas publicamos íntegro, no por que tenga valor histórico ni literario, sino como prueba de que aún en los pueblos si se quiere pueden celebrarse fiestas de cultura, que interesan vivamente la atención del público.

Al final se oyó la lectura de una brillantísima *silva* remitida por la conocida escritora de este Real Monasterio doña Luisa Arruego, que fué interrumpida muchas veces por estruendosos aplausos: pero quien hizo perder los estribos al público fué el señor Mur con sus hermosos recitados llenos de ingenio.

No digamos más respecto a estos asuntos para que cuanto antes puedan escuchar los lectores la voz de una niña de siete años llamada Antonia Sístac Miguel, quien tirando a la espalda las puntas de su riquísimo mantón de seda y empuñando su bandera, empezó su recitado de este modo:

Ramiro I.

(1035)

Esta divisa, señores,
Esta pequeña bandera,
Es la del Rey don Ramiro,
Qué más que Rey, fué una fiera.

Hijo del Rey de Navarra
Empezó a gobernar,
El año mil treinta y cinco,
Batallando sin cesar.

Tomó a los moros castillos
Por todas estas montañas
Y en el fuerte Benabarre
Penetró tras mil hazañas.

En Graus murió este valiente
El año sesenta y tres
Embrazando otro Monarca
Los ensangrentado pavés.

Doña Gisberga.

(1036)

Sebastiana Trallero, niña de pareja con la anterior, dijo:

De los Condes de Bigorra
Nació en Francia, vino a España,
Donde su esposo Ramiro
Batallaba con gran saña.

Cinco capullos de rosa
De sus entrañas brotaron
Un Obispo, un Rey, tres monjes
Que en Santa Cruz se enterraron.

Sentadas luego después una a cada lado bajo los arcos de flores y coronas, teniendo en sus manos sus banderas, para empezar la faja que avanzando de una y otra parte, había de eslabonarse con Ramón y Petronila; tras el intermedio musical de uno a otro recitado, subió a la presidencia mientras sonaban las últimas notas de la *Canción del soldado* la niña portadora del estandarte tercero, de don Sancho Ramírez. Carmen Correas, con nerviosidad impropia de sus años, empezó diciendo:

Señores y Señoras.

Yo debo hablaros de este gran hombre, terror de la morisma. Muerto su padre en Graus, a los dieciocho años empezó a gobernar. Puso otra vez sitio a Graus y lo tomó: asaltó a Monzón: cercó a Barbastro incendiando la ciudad, domando de este modo su bravura y ocupando todos sus castillos.

Junto a Secastilla estaba el castillo formidable de Muñones y lo asaltó: arrasó la villa y castillo de Nava, se apoderó de Alquézar y debió tomar los castillos de Bierge, Sieso y Basenés, que estaban a su paso para Huesca. En su empeño de llegar a esta ciudad, acuchilló a los moros de Castilsabás y de Santa Eulalia la Mayor. Avanzó hasta Bolea; tomó a Loarre y a Marcuello y llegó hasta Castellar junto a Zaragoza.

Este fué el que para rendir a la Huesca, la ciudad de las noventa y nueve torres, levantó a sus puertas el famoso castillo de Monte Aragón, y habiendo sitiado la ciudad, un día se aproximó mucho a la muralla y estando con el brazo tendido para indicar a las tropas por dónde se había de dar el asalto, de una de las torres inmediatas le disparó un arquero la flecha, con tanto acierto, que se la metió por el sobaco, en la pequeña abertura que la férrea coraza tenía para que el brazo pudiera con libertad manejar la espada.

La herida era mortal, pero nada dijo: y sin dejársela sacar se fué con los que le acompañaban a Monte Aragón.

Sus hijos y los nobles que estaban allí juraron en sus manos morir antes que levantar el cerco y dispuesta su alma para tal trance, se dejó sacar el hierro, muriendo poco después, el día 4 de Junio del año 1094. Provisionalmente se enterró allí. Hoy está sepultado en San Juan de La Peña, en el panteón Real. Este fué, pues, el Rey que a nosotros de las bas y pueblos comarcanos nos dió la libertad. Por eso yo termino gritando con toda mi alma: ¡Viva Sancho Ramírez! ¡Viva Casbas!

Los gritos fueron contestados con gran entusiasmo.

Doña Felicia de Urgel
(1072)

Simona Campo dijo al subir estas letrillas:

Doña Felicia de Urgel,
Fué la mujer de don Sancho;
Que como acabáis de oír
Tocó siempre a zafarrancho.

Fué tía de la Condesa
Que fundó este Monasterio,
Morada de grandes damas,
De las penas refrigerio.

Fué dama de grandes prendas,
De belleza excepcional,
Fué la madre de tres Reyes,
Y en esto no tiene igual.

De ellos hablarán las otras
Que me van a suceder,
Y notad cómo sube

De Aragon e gran poder.
Aunque de más edad, pero pequeña de talla, subió
al tablado la portadora del con falón del Rey don Pedro. En los ensayos había demostrado tener alma de artista y corazón de héroe, pero estaba emocionadísima; repuesta de su excitación y animada por los dulces acordes de la música, empezó su valiente relato de este modo:

Don Pedro I.
(1094)

Sabina Caudevil'a España.
No lloréis porque cayó el valiente,
Traspasado al golpe de saeta,
Desnudo el pecho y la activa frente
Su hijo a Abderramen airado reta.

Suena el cuerno de guerra en las alturas
¡Hasta los viejos dejan sus hogares,
Impávidos bajando a las llanuras
Y tiemblan las mura las seculares!

Miles y miles sobre Huesca avanzan
Va a trabarse batalla decisiva.
O de las torres a los moros lanzan.
O esta tierra otra vez será cautiva

Dura, brutal, sangrienta es la embestida
De millares de moros y cristianos.
Cuerpo y coraza a un golpe está partida.
Por sus hercúleas, furibundas manos.

¡Ya anochece! ¡Y la batalla dura!
El crugir de las armas y alaridos,
Llenan hasta Tardienta la llanura,
Alfombrada de muertos y de heridos.

¿Quién vencerá? ¿Quién vencerá en batalla?
¿Quién sufrirá este mortal quebranto?
¡Ay! ¿será de Mahoma la canalla,
O las tropas de Dios tres veces Santo?

Pausa: Levantando muy alto el con falón y con ton
no de dulce alegría continúa:

Yo traigo la bandera de don Pedro,
Vencedor en los campos de Alcoraz,
Que domina cual altanero cedro,
De Huesca la campiña tan férax.

Cuarenta mil quedaron en el suelo
Muertos al golpe de la dura maza,
Del auxilio mandado por el Cielo,
Y del empuje de esta brava raza.

Cuatro Reyes perdieron la cabeza
Junto a los muros de la Osca amada
De Aragón inclita nobleza,
No pudo subir más en la jornada.

En la torre más alta la bandera
Tremo'ando se vé la Cruz bendita,
Mil veces aplastada la gran fiera,
La raza tan soez y tan maldita.

Pedro vence: pero la amarga pena
De perder a sus hijos y a su esposa,
Hace deje la ensangrentada arena,
Y vaya a descansar bajo una losa.

Los aplausos fueron atronadores durante largo rato.

Doña Inés. 1093

María de Gloria Laviña empezó diciendo con tono dulce y humi de:

En edad asaz temprana
Cerró el capullo la fior
¡Que no hay fuerza tan brutal,
Cual la fuerza del dolor!

Fué doña Inés gran Señora
Notable por su hermosura
La primer Reina de Huesca
Pero Reina de amargura.

Pronto la muerte asestó
Sus dardos envenenados,
Y los lazos del amor
Fueron por fin destrozados.

Sus hijos murieron niños
En su angelical candor,
Y sucedió al Rey don Pedro
Alfonso el Batallador.

No fué menos aplaudida esta niña que las anteriores.

Tocó el turno, cual indica el último verso, entrar en escena a la que nos había de hablar del gran Alfonso; cuyo relato emocionó al público. Al aparecer toda ella bestida de seda roja el entusiasmo fué grande, era Juan Están, cuya bandera decía:

Alfonso el Batallador. 1104 1134

Hablaría toda la tarde, señores, si hubiera de referiros las mil hazañas del gran Rey: pero séé breve para no cansaros.

Nació en Hecho, se crió en Sirisa y muy joven marchaba con su padre y su hermano a las batallas.

Cuando vinieron cuatro Reyes para auxiliar al de Huesca, él fué el primero que salió al encuentro, y en las canteras de Almudévar luchó de la mañana a la noche matando moros como otro San Jorje que se apareció en el momento de más peligro junto a las voquerías de Cuarte. Cuarenta mil, según la historia, murieron aquel día. Fallecido su hermano Pedro y habiendo tomado todos los castillos hasta Zaragoza, y aún más allá, la sitió en el año 1118 y la tomó después de ensangrentados asaltos, entrando triunfante a dar gracias a la Virgen del Pilar, por la victoria, que a ella con toda fe había pedido. Arremetió a los

moros hasta Andalucía, y habiendo salido once Reyes contra él para detener su paso, los derrotó completamente, trayéndose como trofeo más de 20 000 cautivos.

Atacó a Fraga con unos 400, pero habiendo llegado de improviso más de 40.000, estando cien moros para cada cristiano los circumbalaron, pero él arre, metiendo con su furor sin igual rompió el cerco, si bien dejando allí lo mejor de su gente.

Herido quizá allí se retiró a Sariñena, e hizo testamento y al pasar por Polefino con una escolta, le dieron un asalto y murió en la refriega, siendo llevado al castillo de Monte Aragón.

Hoy está en San Pedro de Huesca y como sabéis las tropas bajaron de Jaca, y sonaron los cañones el día poco ha de sus funerales en la catedral de Huesca, al que asistieron en la pasada semana muchos de esta villa a rendir tributo de admiración a los restos de un Rey que tanto hizo por nosotros. Este es a grandes rasgos el Batallador, el más grande de los grandes por su pecho y por su fe, que ganó treinta batallas campales a los moros y murió el 1134, como dice mi roja bandera.

Terminó gritando: ¡viva el famoso cheso! ¡viva el inmortal Batallador!

No hay que decir el entusiasmo que produjo este valiente relato dicho con gran soltura y entereza.

Doña Urraca. 1109

Higinia Rodrigo empezó diciendo:

Quando casó con Alfonso

Era viuda doña Urraca.

Hay quien la defiende en todo;

Más no falta quien le ataca.

Dicen que el Rey le pegó
Muy tremendas bofetadas,
Y hasta pidió fueran nulas
sus bodas ya celebradas.

Resultó que eran parientes,
Y de genio muy contrario
El a liviana: él más seco
En alta cruz de Calvario.

Vivió mal con un don Gómez.
Y con Gonzalo después,
Pero Dios le castigó
Dejando inmóviles sus pies.

Una muerte repentina
A tal obrar le esperaba
Que con razón está escrito:
¡Quien mal anda mal acaba!

No fueron menos aplaudidos los anteriores versos que en forma sencilla, narraban al vuelo, a vida de la esposa del Batallador.

Vino después de la parte musical una bandera negra, era la de

Don Ramiro el Monje. 1137. Abdicación 1154

Carmen Antón Esta que fué la que saludó a los señores Congresistas en mitad de la calle, empezó diciendo:

Señores. Pocos Reyes como este hubo en el mundo; mejor dicho, ninguno. Ni aún entró fraile, llegó a ser Obispo y lo fué de Burgos y Barbastro.

Muerto su hermano don Alfonso, los aragoneses pidieron dispensa al Papa para que pudiera casarse; el Santo Padre, por evitar las terribles consecuen-

cias de una guerra accedió, sin que por eso se aquietaran los navarros.

En aquellas luchas cayó preso del Rey de Navarra el célebre don Arnaldo de Palás, esposo de la fundadora de este Real Monasterio, y si no escapa de noche el mismo Rey, le sucede otro tanto. Este es el de la famosa Campana de Huesca: no hubo tal matanza, pero si hubo algo en Huesca por aquellos días y muy verosímiles fueran los muertos navarros, cogidos prisioneros por los aragoneses, con quienes estaban en guerra. La lástima es que no haya hoy una Campana para acabar con toda esa canalía que nos tiene a medio matar con tanta trapacería, chupando la sangre del pueblo que no puede más, con tanto caciquismo tanta carestía y tan poca caridad en los de arriba; pero día vendrá en que sufran las consecuencias y ese día avanza con rapidez pasmosa. Habiendo tenido una niña llamada Petronia, a los tres años se concertó el matrimonio con el Conde de Barcelona, y Ramiro dejó la corona, retirándose a ser fraile otra vez en los claustros de San Pedro de Huesca, donde está enterrado. Murió el 1154 como dice esta bandera y levó mitra, corona, espada y y espada. No estaría mal volviera a empuñarla y diera buenos sablazos a los mil que lo merecen. He terminado.

La ovación fué grande y las risas no pequeñas asistiendo a lo dicho.

Doña Inés. (1135)

Carmen López Broto empezó de este modo sus octavas reales:

Yo vine a España para ser la esposa
De un monje, de un Obispo, de un Monarca,
Dejando mi Condado de la Marca,
Llegando a Huesca, la ciudad hermosa.
Con el respeto cual a Santa Arca,
Tendió su mano regia y amorosa,
Y me sentó cual Reina aragonesa
Cumpliendo como noble su promesa.

Al pisar esta ciudad querida,
Al ver esa bandera sacrosanta,
Dí por bien empleada mi venida,
Ella con sus cabezas aún espanta
De los moros la gente embravecida,
Hollada de un caballo por la planta.
¡O rendirla o morir juraron todos
— Y lo cumplieron de variados modos.

No nació mi esposo para brega,
Ni sus tropas airado desparrama
No tala al enemigo feraz vega,
Ni de los odios el furor inflama.
A mi hija que con delirio ama,
A Berenguer niñita se la entrega
Quien al moro acomete con bravura,
Ganando palmo a palmo la llanura.

¡Bravo! aquella que llevé en mi seno
De Aragón la última esperanza
Petronila, como el fragor del trueno
Crece y Ramón a botes de su lanza
Un trono le prepara todo lleno
De los trofeos que a su paso alcanza
En la noche de tiempo entró tranquila
Pues dos Coronas cifre Petronia.

Recibió muchos aplausos en su relato hecho con gran dulzura.

Don Ramón Berenguer (1137-1162)

Gloria Sístac Allué empezó diciendo:

Mi relato, señores, será breve y todo ello irá encaminado a hablar de Casbas, por su Monasterio, citando fechas que es lo peor.

La boda de este conde con doña Petronila se pactó en Barbastro el 1137. Entre los principales que firman la escritura está don Arnaldo de Pallás, esposo de la fundadora de este Real Monasterio cisterciense.

En las Cortes de Gerona el 1143, don Arnaldo se sentó junto al Rey. El 1147 don Ramón marchó a la conquista de Almería; tomó a Tortosa el 1148; el 49 asaltó a Lerida y Fraga, dando por sus grandes servicios esta ciudad al conde de Pallás.

En los capítulos matrimoniales entró el hijo de Ramón, don Alfonso y doña Sancha de Castilla; el 1156 firmó, después de los Obispos de Zaragoza y Barbastro, el conde, esposo de la fundadora doña Oria.

De todo esto, y más que podría añadirse, se desprende, que eran íntimos amigos y de suponer es que alguna vez vinieran a esta villa perteneciente a la Condesa por derecho de heredad. ¡Justo, pues, que honremos su memorial!

Murió este valiente el 1162 en Italia; su cadáver se trasladó a Cataluña y fué sepultado en el Monasterio de Bernardos de Ripoll.

Siendo un niño Alfonso, gobernó su madre, según acuerdo de las Cortes, reunidas en Huesca; pero de esto hablará mi compañera, terminando mi relato gritando ¡Viva Aragón! ¡Viva Cataluña! ¡Viva España y viva Petronila, cuya bandera ya asoma.

Doña Petronila (1150)

Baltasara Trallero empezó su corta narración diciendo:

Soy de la hermosa cadena
De las Reinas de Aragón,
La última de la escena
El máspreciado eslabón.

Reina antes de nacer,
Esposa antes de hablar,
Subí al más alto poder
Que se podía llegar.

Fuí prudente, fuí muy pura,
Ví muy lejos mis pendones,
Y lazo fué mi hermosura,
Que estrechó las dos regiones.

Cataluña y Aragón,
Desde hoy juntos avanzan,
Y de ambos el tesón
Grandes victorias alcanza.

Lo que fué nuestra bandera
En uno y otro confín
Lo dirá mi compañera
Que yo he tocado a mi fin.

Fué muy aplaudida la sencillez de esta composición, y terminada la parte musical, el armonium tocaba la Marcha Real y aparecía ésta llevada por tres, a cuyo paso todos descubriéronse y en pie le saludaron con emoción profunda.

La faja de reyes y reinas estaba terminada; y la joyen Sara Estaún, que llevaba uno de los rojos cordones de sedagualda, se levantó diciendo:

Señores y señoras: Entroncadas la familia Real de

Aragón con los condes de Barcelona por el matrimonio de estos dos (señalando las divisas a don Ramón y Petronila), el primer hijo que tuvieron fué el que después se llamó Alfonso II el Casto.

De este Rey podría hablar mucho rato como primer eslabón de una nueva cadena que, a su final, unió a Castilla con Aragón, resultando de ésta la tan suspirada unidad nacional: el pueblo más grande por su heroísmo que ha conocido la Historia. Pero no; el cuadro está completo y solo me limito a decir lo que muchos ignoran: que dicho don Alfonso estuvo en Casbas la vigilia de San Marcos del año 1178 para saludar a la condesa doña Oria que vivía como monja en este Monasterio.

Casbas le recibió como a padre; y agradecido dió una que llamaríamos hoy Real orden, declarando al Convento y a la villa bajo su protección Real para siempre. Pocas villas podrán orgullecerse de una merced tan grande.

No digo más por no molestaros, señores, pero termino y con razón gritando: ¡Viva Alfonso II! ¡Viva el protector de Casbas! ¡Viva España! ¡Viva nuestra bandera!

Al final de estos gritos repetidos con delirio por el público, los niños y niñas de las escuelas que estaban al pie del tablado empezaron el canto a la bandera «Salve bandera de mi patria, salve» etc. con un vigor impropio de sus años.

Al terminar, la abanderada Lucía López con sus compañeras Sara Estaún ya citada y Josefa Campo Sánchez, avanzan, con la enseña que medía cinco metros hasta el borde del tablado y con entonación pacífica, tiradas a la espalda con aire guerrero las puntas de su rojo mantón de seda, que dejaban al descubierto su antigüísimo corpiño del mismo color, ceñida fuertemente su toca de viva sangre que le daba un aspecto majestuoso, empuñó el asta y empezó diciendo:

Yo como sabéis, señores y señoras, tuve el honor de llevaresta bandera en la solemne recepción que Casbas supo dispensar a los señores Congresistas hace muy pocos días. ¿Pero qué fenómeno más estupendo ven mis ojos? ¿Vosotros que no lloráis ni aún viéndoos las tripas en la mano, como soléis decir en frase bárbara, enjugáis cautelosos vuestros parpados preñados de lágrimas?

¿Pero por qué, llena de emoción, sollozo yo también antes de hablar?

¡Ah! ya lo comprendo. Es la bandera algo sagrado, algo que electriza, algo que flota sobre las cabezas de los Reyes excitando su noble bizzarria. Los soldados juran morir antes que abandonarla y el ser abanderado es un honor de gran estima.

¿A quién es posible arrancarle su bandera? Quien la lleva muera a su sombra pero no la deja de sus crispadas manos ni aún después de muerto y Mil ejemplos ha habido de esta clase.

Cada nación tiene la suya y la ama con delirio. ¡Es la expresión de toda su grandeza! Pero la nuestra, la española, está y con razón, por encima de todas. ¿Cuál es la que no se ha plegado en 700 años sino la nuestra?

Allá detrás de esas sierras la levantó Garcí Ximénez en el monte Pano y en Ainsa hace 1.200 años, y hasta llegar a Granada la bandera bajó de sierra en sierra, de llano en llano, de loma en loma, llegando ensangrentada con mil combates, hasta las orillas del mar, hasta los fines de España y ni aun allí se detuvo.

Pasó triunfante el Mediterráneo, llegó a Grecia, tembló Constantinopla y todo el Oriente enmudeció ante las barras de Aragón y Cataluña, que como furiosa tempestad, llevaba la muerte por doquiera.

Y si queréis más, nuestra bandera conquistó un nuevo mundo en las manos de Colón. No, no hay bandera como la nuestra: no hay pueblo como el español.

Y por eso yo al terminar le doy con lágrimas un beso, un beso en nombre de todas las madres que tienen sus hijos en los cuarteles a la sombra de la bandera, un beso en nombre de todos los españoles grandes y chicos, dispuestos a morir todos antes de rendir nuestra gloriosa insignia: un beso por vosotros que la besasteis al estar en filas y que hoy como ayer moriríais gustosos por ella. Permitid que abnegada en lágrimas y entrecortada por los sollozos, de mis labios brote la última palabra: ¡Viva España!

No es posible decir hasta dónde rayó el entusiasmo: a media hora se oían los gritos de aquella multitud y costó no poco para que el potente gramófono pudiera soltar el disco que empieza: ¡Viva España!

Terminada la pieza, avanzó hasta la escalinata la joven Josefa Campo Sánchez, la última y que hacía el número quince de las que intervinieron y que iba a poner digna corona a todos los trabajos, recitando el suyo con gracia y dulzura singular: sus primeros periodos fueron éstos:

Sean mis primeras palabras un saludo cariñoso a todos los presentes, señoras y señores, a toda la juventud aquí congregada, incluso a la niñez. Y no un saludo sólo, sino un aplauso ferviente por vuestro noble proceder, relacionado con ésta que podríamos llamar fiesta campesina y literaria, fiesta de cultura popular.

En ella han tomado parte todos, pero muy activa la mujer; porque la mujer siente pronto lo hermoso: la belleza le sucede, le arrastra, la eleva sobre un airoso pedestal. Si la mujer es como dijo Dante el bello defecto de la naturaleza, es más bella, cuanto más oculta su belleza.

Por esto ¿hay algo más arrebatador que una joven ataviada, no con las modas asquerosas de hoy, sino con los vistosos trajes de nuestras abuelas? Sus tocas de seda plegadas sobre anchurosa frente, sus

pendientes de oro y pedrería, su corpiño con festones de amapola, sus medias de blanco lino y sus faldas amplias para el movimiento, y largas para ocultar lo que sólo es justo noten, aquellos de quienes es la prenda empeñada con lazos sagrados de eternos y amorosos esponsales: toda ella vestida de este modo, resulta una figura majestuosa sin voluptuosidad, hermosa, sin falsos atavíos, capaz de arrebatarse sin pasión lúbrica al hombre de estética más fina.

Decid, decid lo que os plazca de nuestras antepasadas, pero siempre será cierto que fueron modelo de cultura en el obrar, de belleza en el sentir, de entusiasmo en el querer, locas, si es permitido hablar así por tres grandes ideales: el pudor, la religión y la patria.

Procuraban no manchar ni con faltas leves su candor angelical: por la religión hubieran dado hasta la última gota de su sangre, y por la patria se desprendían de sus hijos, el mayor sacrificio para una madre daban un adiós lacrimoso a sus consortes y quedaban al frente del rudo trabajo de los campos, para surtirles de bituallas, y que pudieran seguir su batallar incansable contra la fiera y obcecada morisma, ya que no como algunas les acompañaran en la lucha cuerpo a cuerpo.

Sin la decidida intervención de la mujer, me permito asegurar, que aún hoy estarían los moros en España.

Por eso la mujer al tratarse de los tiempos heroicos de nuestra patria, se entusiasma y toma parte activa en su hermosura remembranza. El Congreso de Historia era eso: estudio profundo de los hechos y costumbres del siglo XII y su influencia en la reconquista.

Casbas no podía ser ajena a este movimiento de grata simpatía, que levanta en el alma estos recuerdos. Casbas, la de los buenos pastos, según su nombre ibérico, tenía que ser la de las buenas damas, libres ya del poder de la morisma.

A ello contribuyó de modo especial la inclita doña Oria, al fabricar aquí el nido de sus amores y tejer el sedoso capullo de su urna funeraria, no de otro modo que entre las ramas de la floresta cuelga el suyo el parlero ruiñeñor y tiende su trama el insecto de esmeraldas.

Sus hijas ilustres han sabido mantener en alto el blanco estandarte de la pureza monacal, venciendo la mitidez de la aplanchada toca con que la fría mano del invierno cubre cabeza y pecho de la brava sierra de Guara.

El ardor de su entusiasmo por la gloria de Dios y su grandeza excede en mucho a los ardores de un sol estival en toda su energía; y como los ejemplos impelen, y el calor se propaga por ondas incansables de imperceptibles átomos, esta villa ha sido siempre el centro de la esplendidez juvenil, la de los eternos arreos para todo lo grande, todo lo noble, todo lo

bello: para todo lo que sea y signifique vida, cultura y progreso.

No es de extrañar, pues, que los señores congresistas sintieran latir con fuerza su pecho al pisar esta villa legendaria por su hospitalidad, borbotante de entusiasmo por la nobleza de su corazón. Pero, al ver los arcos triunfales levantados a su paso, el jival que escapaba de todos los balcones y sobre todo, al ser de improviso corta su marcha por la cinta azul de unas vigorosas campesinas, como gruesos capullos de rosa damasquina, el entusiasmo llegó al delirio, las lágrimas saltaron de sus ojos, sus sombreros se agitaron con nerviosidad emocionante y sus gritos atronadores a Casbas, fueron la más brillante corona que de ellos podía recibir. ¡Bien! muy bien, señoras y señores; bien, muy bien, amadas compañeras: recibid todos mi más cumplida enhorabuena, y estad ciertos que donde Casbas pone el pie no le aventaja nadie, como queda demostrado.

Gran parte del triunfo obtenido se debe a quien todos sabéis. Recibid, si, recibid como última expresión de mi cariño, un sincero y amoroso abrazo que os da mi corazón henchido de alegría del que, sin poderlo contener, se escapan como taponadas de blanco humo de silvante locomotora, esto gritos encadenados ¡Viva el Real Monasterio! ¡viva la juventud! ¡vivan las autoridades! ¡viva el Sindicato Agrícola! ¡viva el Cura de Casbas! cuyo himno triunfal besaron los congresistas y que como hermoso broche de oro cierre este acto, cantando todos su letra. Centenares y centenares puestos de pie empezaron el canto que atronaba toda la villa.

Así terminó esta fiesta: mejor dicho, no terminó así, porque en Aragón y entre gente campesina, no hay nada de valor igual por ley de la multitud, que ama su canto regional, como la jota aragonesa. Hubo pues, unas hermosas coplas y una despedida tan original, que se tiraban de risa sobre los bancos, hombres y mujeres, chicos y grandes. Brillaban ya los focos eléctricos en la plaza y apresuradas las mujeres fueron a encender sus hogares mientras grandes grupos quedaban en las calles comentando lo hermoso del acto y deseando pasar una tarde como aquella, en que los cafés quedaron completamente vacíos, las casas cerradas todas y los corazones llenos de entusiasmo por las glorias de Aragón. Las niñas, al bajar del tablado, eran materialmente estrujadas por sus madres, sus hermanas y sus amigas. Era el día de su triunfo. Momentos antes se les repartió por el señor Cura unas cajas de dulces y unas pesetas, que bien las merecían. Reciban otra vez nuestra felicitación y hasta otra que quizá sea pronto. Organizada por este Sindicato.

X.



Sindicato Agrícola Casbantino

Caja de Seguros contra la mortalidad del ganado

AÑO XII

BALANCE 8.º

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Enero de 1920.

Socios inscritos	243
Bestias aseguradas	401

CLASES

Caballar	28
Mular	150
Vacuno	73
Asnal	150
Capital que representan según la tasación	227.450
Déficit del mes anterior según balance ..	6.469'90
Pagado a don Martín Oliveros de Abiego sinistro número 278	78
A don Miguel Betrán, de Sieso, sinistro número 279	75
A don Antonio Lera, de la Puebla de Castro, sinistro número 280	375

COBRADO

Atrasados de plazos	267'00
Primas de entrada	9'00
Déficit actual	6.618'50

Casbas 1 Febrero de 1920. — El Presidente de Caja, *Ambrosio Correas*. — El Secretario, *Francisco Lacruz*. — El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*. — V.º B.º El Director, *J. Avellanas*.

AÑO XII

BALANCE 9.º

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Febrero de 1920.

Socios inscritos	243
Bestias aseguradas	400

CLASES

Caballar	28
Mular	150
Vacuno	73
Asnal	149
Capital que representan según la tasación	227.200
Déficit del mes anterior según balance ..	6.618'50
Pagado al Tesorero del Sindicato por los 243 socios	147
Idem al de Farmacia por las 400 bestias ..	60

COBRADO

Atrasados de plazos	595'90
Déficit actual	6.229'60

Casbas 1 Marzo de 1920. — El Presidente de Caja, *Ambrosio Correas*. — El Secretario *Francisco Lacruz*. — El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*. — V.º B.º El Director, *J. Avellanas*.

AÑO XII BALANCE 10
Estado y movimiento de la Caja en el mes de
Marzo de 1920.

Socios inscritos	145
Bestias aseguradas	269
CLASES	
Caballar	13
Mular	105
Vacuno	44
Asnal	107
Capital que representan según la tasación del día de San Antón	166.405
Déficit del mes anterior según balance	6.229'60
Pagado en este mes	0'00

COBRADO	
Primas de entrada	87'00
Atrasados de plazos	223'20
Del plazo de 2 de Febrero	1.048'35
Déficit actual	4.871'05

Casbas 1 Abril de 1920. — El Presidente de Caja, *Ambrosio Correas*. — El Secretario *Francisco Lacruz*. — El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*. — V.º B.º El Director, *J. Avellanas*.

AÑO XII BALANCE 11
Estado y movimiento de la Caja en el mes de
Abril del año 1920.

Socios inscritos	148
Bestias aseguradas	279

CLASES	
Caballar	15
Mular	105
Vacuno	49
Asnal	110
Capital que representan según la tasación	173.580

Déficit del mes anterior según balance ..	4.871'05
Pagado a don Fernando Lafita por una visita de inspección a Sariñena	50
A don León Monclús de Abiego, sinietro número 281.	187'50

COBRADO

Atrasados de plazos ..	276'30
Déficit actual	4 832'25

Casbas 1 Mayo de 1920. — El Presidente, *Ambrosio Correas*. — El Secretario, *Francisco Lacruz*. — El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*. — V.º B.º El Director, *J. Avellanas*.

AÑO XII BALANCE 12
Estado y movimiento de la Caja en el mes de
Mayo del año 1920.

Socios inscritos	148
Bestias aseguradas	279

CLASES

Caballar	15
Mular ..	105
Vacuno ..	49
Asnal	110
Capital que representan según la tasación ..	173.580
Déficit del mes anterior, según balance ..	4.832'25

COBRADO

Atrasados de plazos ..	137'60
Trimestre del 9 de Mayo	1.155 85
Déficit actual ..	3.538'80

Casbas 1 Junio de 1920. — El Presidente, *Ambrosio Correas*. — El Secretario, *Francisco Lacruz*. — El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*. — V.º B.º El Director, *J. Avellanas*.